

Comunicación, mitos de desarrollo y persistencia del neocolonialismo: Entre las intersecciones y los callejones sin salida Andrés M. Dimitriu*

*Docente e investigador - FADECS/Universidad Nacional del Comahue. Aportes al proyecto UNC/D-078.

Resumen

Por primera vez en la historia de la humanidad la población urbana es mayor a la rural. La actividad extractiva, la hiperproducción de bienes de intercambio, la voracidad comercial, los conflictos bélicos derivados de la bulimia capitalista de cualquier rincón del mundo y la contaminación también superaron, como anunciado hace muchos años, los límites sostenibles. No es solo una crisis de acumulación, y los incontables debates, suposiciones y promesas académico-comerciales sobre la “sociedad –o economías- de la información” han quedado como entretenimientos intelectuales urbanos, física y mentalmente separados de la realidad concreta, tanto de imaginadas fronteras (ese “allá lejos” de donde “viene” la soja o los metales que cotizan bien en los templos de la ficción estadística) como del horror urbano, aquel planeta de suburbios desclasados, al decir de Mike Davis. Esa brecha metabólica y otras formas de alienación y cercamientos no encuentran el espacio suficiente en la agenda de la economía política de la comunicación, un campo de investigación que intenta conectar el estudio de los significados con las condiciones materiales y las relaciones de poder, especialmente con la persistencia y aumento exponencial de políticas orientadas a la exportación, pero al mismo tiempo el alarmante descuido de las luchas anticoloniales y la profunda –aunque todavía latente- diferencia de principios respecto a conceptos como *valor* (precio, para los oídos occidentales) o los mitos de lo que los economistas obstinadamente insisten en llamar “crecimiento”. Los enormes proyectos extractivos nos obligan a reflexionar acerca de los aportes de la investigación crítica de la comunicación en los debates, previos o actuales, eurocéntricos o “desoccidentalizados”, sobre la conflictiva relación sociedad-naturaleza y las consecuencias teóricas y políticas que de ésta derivan. Esa relación es el punto de partida para superar el esencialismo teórico y también la desproporcionada atención a los medios (media-centrismo) como principal manera de producción social de sentidos. Repetir mil veces la palabra “ambiente”, por otra parte, es tan inútil como saturar textos con expresiones como *Pacha Mama* o “el buen vivir” cuando son transformados en cosmética posmoderna: simplemente no alcanzan para categorizar los lucrativos pero devastadores caprichos corporativos, los proyectos mineros, los agronegocios, los hidrocarburos no convencionales y las rutas del saqueo, la privatización de los puertos del Paraná o la Patagonia, las hidrovías, el IIRSA y su correspondiente logística financiera y publicitaria. Pero hay condiciones previas que condicionan al desarrollismo en curso, entre las que se destaca la financiarización, el resultado final de la espiral especulativa con dinero sin respaldo, *el capital ficticio*. Las políticas de comunicación discutidas alrededor del informe McBride (UNESCO, 1980) reaparecen con un retraso de tres décadas, y solo para sumar espacio a quienes prefieren ofrecer política como un género televisivo más –que se emite preferentemente a la hora de cenar- cuyo guión se limita a lo que dicen políticos, voceros corporativos y economistas, además de intervenir el reñido reparto mundial de mercados simbólicos, concesiones, señales (espectro de frecuencias) y telecomunicaciones. Estas anotaciones, escritas mientras que solo en mi provincia (Río Negro) más de 1.800 proyectos mineros esperan ser aprobados o se negocia la entrega de agua y territorio a corporaciones transnacionales dedicadas a los agronegocios o la masiva obtención de hidrocarburos “no convencionales” (*shale gas*), solo pretenden recuperar el interés sobre algunos ejes e intersecciones que nos incumben a todos.



Publicidad del banco HSBC (*Hong Kong and Shanghai Banking Corporation*) que se puede encontrar en varios aeropuertos de todo el mundo, en este caso en Ezeiza, mayo de 2011. Foto AD.

Introducción

“Una nueva forma de expoliación ha surgido: no sólo salen de nuestras provincias sus formidables recursos naturales, sino valiosa información referente a nuestra sociedad, nuestra actividad económica, a nuestros ríos, minerales, cosechas y mares, que otros procesan sin nuestra intervención. A cambio de eso PAGAMOS por recibir miniseries (de TV) y otras formas de mensajes enlatados”. De las conclusiones del **Primer Encuentro Regional de Comunicación**, General Roca, Provincia de Río Negro, Patagonia Argentina, abril de 1984

Comunicación, economía y ecología no son la excepción en la tendencia a fragmentar las ciencias sociales. Son estrategias de poder, más que de celos disciplinares. Sin embargo los tres campos de estudio, medularmente atravesados por la política, son parte de un archipiélago mayor que comparte más de una raíz y objetivos en común, especialmente si son vistos e interpelados desde la totalidad filosófica. Sus afinidades van mucho más allá, por ejemplo, del debate respecto al carácter de mercancía que se le quiso atribuir a la información en los años 70 (Dimitriu, 1987) o, más tarde, los “servicios” educativos o los conocimientos, igualmente definidos como mercancía por organizaciones como la OMC y el Acuerdo General de Comercio de Servicios (AGCS/GATS), o la popularizada y resbalosa expresión “acceso a la información” (*data mining*, en su más astuta versión corporativa) o, por otro lado, cómo traducir devastación ambiental a la métrica bursátil (bonos de carbono) de manera tal que el interés por las ganancias supere una culpa –teatralizada- por los daños ocasionados (Lohmann, 2006). A muchos puede incluso sorprender que un típico legado “informativo”, difícilmente integrable a estudios sobre lengua y discurso o tecnologías de la información y la comunicación, TIC, pero sí a estudios culturales en sus mejores

tradiciones, sean *las semillas*¹. Claro que no sólo por su valor instrumental o de mercado (en el sentido tradicional y utilitario de la palabra), sino por su valor de pertenencia a una comunidad que protege, comparte y obsequia sus recursos, un histórico legado inter generacional interrumpido en menos de medio siglo por grandes corporaciones que, luego de intervenir con insidia comercial en la genética, declaran que aquellas que escapan al patentamiento son semillas “clandestinas”².

La comunicación, para los neoclásicos y sus seguidores actuales, es entendida entonces como una competitiva arena o un mercado “social” donde se negocia un tipo especial de *commodities* llamadas –de abajo hacia arriba, como una torta piramidal que también define otra división de tareas- a) *datos*, que elaborados derivan en b) *información* y ésta en c) *tecnologías* o conocimiento instrumental. De niveles superiores, como en la primera pirámide de Abraham Maslow, ni hablar. Esos tres niveles son especialmente considerados “útiles” cuando pueden ser usados como insumos para reducir incertidumbres, interpretar “señales del mercado”, predecir tendencias para inversiones o sacar ventajas de las crisis, conflictos o entornos competitivos. En otras palabras, un póker. El portador más descomunal de sentidos, funciones, mitos y consecuencias físicas externalizadas, es decir sujeto a fuerzas subjetivas, ideológicas y estructurales, es el menos estudiado de todos y sin embargo le es permitido atravesar libremente, en son de conquista, cualquier frontera disciplinar o institución social: *el dinero*. Para complicar aún más las cosas, hay varias formas de dinero y la menos conocida, pero de mayores consecuencias, aparece en forma de capital ficticio (Harvey, 2007). El dinero, por debajo o por arriba, dibuja ciudades y suburbios, establece jerarquías espaciales y sociales, o intrincadas distancias sensoriales.

La urbanización del mundo (y su contraparte, el éxodo rural, el acaparamiento de tierras o *land grabbing*), el alejamiento de la productividad propia (por ej. autonomía alimentaria), la automatización (sea con tractores guiados por satélite o en las actividades extractivas) o el comercio concentrado en el hipermercado, sólo es posible en una sociedad que *delega o es forzada a delegar* los aspectos más relevantes de la vida social a terceros, a estructuras cada vez más inalcanzables (como con el pozo o las deudas del póker). El art. 22 de la Constitución Nacional, viejo truco de la burguesía europea del Siglo XIX (“*el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes...*”), sin ir demasiado lejos, es una más de las manifestaciones visibles de esa crisis de representación por la cadena de arbitrariedades que permite (ver Gargarella, 2004), socialmente aceptadas o no, como en el caso del derrocamiento del presidente Lugo en Paraguay.

¹ Una de las notables excepciones a ese vacío se puede encontrar en Busaniche, 2007, especialmente cap. 3. Otros argumentos para este debate pueden encontrarse en Rönner, 2010, y otros documentos pioneros del Grupo de Reflexión Rural (www.grr.org.ar).

² Cuenta el escritor español Paco Puche, librero y ecologista para más datos, que “El ataque seguirá siendo feroz y por todos los medios al alcance de las multinacionales, porque la promesa de negocio de este sector estratégico (las semillas) es mayor que la del petróleo y los automóviles juntas”. Cuando en Colombia logran imponer una normativa “por las que hay que pedir autorización para guardar semillas y resembrarlas, o permitir la inspección administrativa por parte de los funcionarios autorizados, se ha corrido la voz de *esconder las semillas para ocultarlas de la policía de genes*. Esto recuerda la distopía inventada por Bradbury, en su novela *Fahrenheit 451*, en la que cada resistente debería memorizar un libro, una las obras inmortales escritas por la humanidad, sólo que ahora se tratarían de semillas clandestinas de variedades locales autoproducidas o intercambiadas, guardadas con celo por cada campesino/a” (Puche, 2009).

Este trabajo tiene por objetivo conectar la heterogénea trayectoria latinoamericana en economía política de la comunicación³ con nuevos desafíos, especialmente a partir de la persistencia y aumento exponencial del modelo dependiente de exportar *commodities* y extractivo en gran escala. La enormidad de los planes económicos continentales nos obligan a reflexionar acerca de los aportes de la investigación crítica de la comunicación y las demás disciplinas en los debates, previos o actuales, sobre la conflictiva relación (o separación) sociedad-naturaleza y las consecuencias teóricas y políticas que de ésta derivan (Galafassi, 2005). Entender ese tipo de alienación es crucial para superar el esencialismo teórico y también la desproporcionada atención a los medios (media-centrismo) o el discurso político profesionalizado como casi exclusivos modos de producción de sentidos. Dicho de otro modo: que haya una tendencia a fagocitar toda teoría dentro de la matriz instrumental economicista tampoco quiere decir que los campos corridos hacia alguna “periferia” científica escapen de esa lógica o que, a su vez, se subordinen voluntariamente y terminen siendo cómplices –no pocas veces con fachada crítica, por omisión o falta de interés- de los “incuestionables” objetivos de la acumulación y el progresismo occidental. Suponiendo, claro, que ese –el inevitable impulso por sostener la tasa creciente de la renta- fuera la única motivación, justificación o motor del frenesí capitalista y no hubiera en el fondo una profunda crisis existencial *previa y mucho más profunda* donde se origina el problema, como han tratado de explicarnos desde hace siglos pensadores de todos los continentes.

¿Corriéndose a qué interior?: entre la economía real y las fronteras imaginadas

Saqueo, extractivismo, explotación laboral, extorsión, ajustes estructurales “técnicos” o “progresistas”, devastación ambiental, exportar crisis, ocultar o transferir consecuencias, acumulación por desposesión, (neo) colonialismo, racismo, discriminación, genocidios, cercamientos múltiples (sustracción de territorio físico, cultural, político), criminalización de la política de base, entre otros, son términos intercambiables que designan contradicciones y consecuencias que han sido y son históricamente enfrentadas por los pueblos y sus organizaciones. De manera que no nos limitamos aquí a conductas individuales de una o varias corporaciones (*corporate behavior*), o funcionarios, a casos locales *down there* [sic] (allí “abajo”), a resistencias convenientemente confinadas (Esquel, Gualaguaychú, Jacobacci, Tinogasta, Andalgalá, Loncopué), a un procedimiento, sustancia química o plaguicida (diques de cola, uso de aguas fósiles, cianuro, fumigaciones aéreas, glifosato “hasta aquí, nomás”, etc.), al extractivismo como ocurrencia circunstancial de “extranjeros”, o a las previsibles rutas electrónicas (flujo de datos o dinero) o físicas (el IIRSA, las hidrovías, los puertos privatizados del Amazonas o del Paraná, las rutas transnacionales por ejemplo) sino que intentamos relacionar este trabajo con aquellos enfoques que contemplan circunstancias, condiciones y relaciones sistémicas con la lucha de los pueblos. Por ejemplo con las luchas anti coloniales y anti imperialistas que alguna vez confluyeron en la búsqueda de agendas económicas y políticas comunes del llamado Tercer Mundo a partir de la conferencia de Bandung (1955), la Cumbre de Belgrado del Movimiento de Países No

³ No resulta simple identificar una sola genealogía y desarrollo de la economía política de la comunicación en A. Latina, pues confluyen, se entrecruzan y no pocas veces chocan, tradiciones y enfoques que impiden establecer fronteras rígidas con respecto a estudios culturales. Ver al respecto AAVV, Diccionario de estudios latinoamericanos, 2009. Ambas “líneas” reconocen orígenes anticoloniales, marxianos o de la escuela de Frankfurt, por ejemplo, sin embargo se separan cuando se trata de reconocer las múltiples determinaciones estructurales, las condiciones del trabajo, las relaciones de poder, la tenencia de la tierra, la base material. Una tendencia nueva se agregaría con los intentos de conectar comunicación con ecología política (Dimitriu, 2008).

Alineados (1961) y la de Argel (1973), donde fue propuesto un “Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)” y paralelamente - porque también nació como iniciativa del Movimiento de Países No Alineados, -el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) en 1970. ¿Hay razones para afirmar que esa segunda o tercera oleada de despertares anticoloniales, por tibias que suenen hoy sus declaraciones (si las comparamos con el duro pragmatismo posterior), están superadas por los hechos? No parece, considerando que, a diferencia del proyecto modernizador iniciado en el centro, los No Alineados de Asia, África y América Latina y Caribe comprendieron tempranamente la necesaria conexión- y contradicciones- entre cultura (propia) y otras dimensiones de la actividad humana. La metástasis de la crisis existencial que minaba a Occidente –la que luego es usada para adaptar y subordinar otras culturas a la agenda capitalista por medio de la espiral consumista o el sojuzgamiento por medio de deuda- aun no había terminado de extenderse globalmente. El *modelo de desarrollo occidental* no estaba –todavía- en el centro de toda preocupación y esfuerzo de los países sino que era una dimensión entre varias⁴. Estas raíces anticoloniales, aunque latentes, quedaron rezagadas en la agenda de investigación Latinoamericana y del Caribe, cediendo el escenario a enfoques específicos que, con o sin el cosmético agregado de terminología crítica, son funcionales al sistema. No solo ocurrió en las ciencias sociales sino en toda actividad administrativa, actividad económica, pedagógica o cultural⁵. En otras palabras: *el Sur mismo se ocupó de su propia colonización*, en el mejor de los casos –como tempranamente explicó Heriberto Muraro- con tibias y troyanas quejas sobre el intercambio desigual (Muraro, 1987). Otra cuestión es la transformación no sólo del trabajo, por la incidencia de tecnologías de telecomunicaciones e información o el traslado de fábricas a zonas de salarios mínimos, o la automatización de los procesos extractivos en la agricultura o la minería, sino por la proliferación y especialización de los circuitos del dinero y, especialmente, de capital ficticio. El dinero, considerando los aportes de un Marx (especialmente *Grundrisse*) transformado por las élites corporativas y/o gubernamentales europeas en un vertiginosamente devorado pero a la vez incomprendido *best-seller* después de la “crisis” de 2008, y también de Simmel en su “Filosofía del dinero”⁶, entre otros, es uno de los campos de investigación más complejos y quizás por ello también infrecuente en las carreras de comunicación. Tal vez sea porque a sus atribuciones *visibles* en el papel mismo (si en un billete argentino aparece la cara del General Roca, Juana Azurduy o Lionel Messi) se suman otros niveles que requieren de trabajos transdisciplinarios y encuadres críticos. El precio de un vehículo nunca refleja –porque es suprimido, y eso ya es resultado de una compleja sucesión de negaciones y actos subjetivo/ideológicos- la totalidad de los sacrificios, trabajo o condiciones de producción que hacen posible su

⁴ Uno de los puntos ciegos en la mayoría de las investigaciones, documentos y declaraciones actuales es el gasto bélico mundial, de unos 3 millones de U\$S por minuto, según datos del instituto sueco para estudios de la paz SIPRI <http://npsglobal.org/esp/noticias/34-armas-convencionales/1118-analisis-base-datos-gasto-militar-mundial-2010-sipri.html>. Eso datos, encima, son incompletos porque usan índices tradicionales que no incluyen consecuencias tanto en conflictos activos como por el mismo hecho de dedicar (extraer) todo tipo de bienes y recursos para llegar, finalmente, a tales números. La Declaración de Nueva Delhi de 1983, sin embargo, los incluye en el inciso 3º: “Nosotros, los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, exhortamos a las grandes potencias a *detener la carrera armamentista que está consumiendo, en proporciones crecientes, los escasos recursos materiales de nuestro planeta, destruyendo el equilibrio ecológico y desperdiciando una gran parte del talento de nuestro mejores científicos con fines estériles y destructivos. Ese talento debería usarse para revitalizar y reestructurar la economía mundial. Los recursos liberados por las medidas de desarme deberían destinarse a promover el desarrollo de los países en desarrollo*” (subrayado nuestro).

⁵ La pedagogía del oprimido de Freire, por mencionar un caso, fue objetada –a nuestro criterio con argumentos sólidos- por el filósofo argentino Rodolfo Kusch y el autor iraní Majid Rahnema, cercano a Ivan Illich, por sus componentes “modernizadores” (ver Pérez, 2010).

⁶ Para una comparación crítica sobre teoría del dinero en Marx, Simmel, Weber y Durkheim ver Deflem, 2003.

“mágica” aparición en la concesionaria automotriz, al final de la secuencia que comienza en el socavón de la montaña, y no en las oficinas donde se practica diseño industrial. Si la trayectoria del capital real y el dinero “doméstico” no logra resolver eso, menos aún lo hará el dinero transformado en un infinitamente demandante pero varias veces vacío *capital ficticio*, actual vértice de la espiral especulativa global. Ese tipo de dinero ni siquiera es aquel “mercado a término” de los cereales que conocemos los argentinos, o un pagaré, sino una serie de promesas y compromisos incumplibles de pago porque, con o sin la astucia de agentes e intermediarios financieros o estados quebrados, se multiplican exponencialmente y carecen de respaldo. Los malabarismos ideológicos, tecnocráticos, políticos y publicitarios (la producción de mitos, en suma) que se ven obligados a poner en escena los complejos corporativos/gubernamentales o empresas “calificadoras” (Moody’s, Standard & Poor’s, etc) se han transformado en un carísimo rubro estratégico cuyo único objetivo es, sino disimular, trasladar las consecuencias de la estructura mitológica a otras clases sociales, geografías y generaciones, o generando otro tipo de fronteras, sean físicas o inventadas (por la ciencia, por ejemplo, como el “mapa” del ADN o la nanotecnología)⁷. Son guerras suaves (*soft wars*) con formato específico, plagadas de operaciones psicológicas (*Psy Ops*), demanda de incalculables subsidios y desenlaces imprevisibles. Pero ya no queda nadie a quien engañar, los límites de la tierra, las cuencas, los mares y la atmósfera, el desempleo “estructural”, las deformaciones, enfermedades y muertes por hambre o químicos no son “acontecimientos” simbólicos. Frente a este panorama empalidece cualquier parecido con las estrategias de dominación directa o indirecta de la era colonial. Los cercamientos del Medioevo europeo, el orientalismo y varias “otredades” se agregan y se ven superados por una ingeniería social que requiere tantos o más recursos e “inversiones” que la industria tradicional misma, sin embargo goza de una rentabilidad ficticia.

Para acercarnos al campo específico se puede decir que la producción social de sentidos, y los medios por los que esta producción se expresa y circula de generación en generación o geografías diversas, no se limita a los medios de expresión de cualquier índole sino que esa superestructura ya se amalgamó con -o fue absorbida por- las condiciones (bases) materiales concretas (Bolaño, 2006). Las políticas de comunicación, en consecuencia, son parte de una división de tareas en un Estado fragmentado hecho a imagen y semejanza de idealizados estados europeos, con esos mismos límites y derivaciones.

Otro desafío de la comunicación que se suma es, entonces, comprender las afinidades y similitudes que unen este campo de estudios con la ecología política, entendida como relación entre seres vivientes y su territorio, en vez de un “diálogo” circunstancial y diplomático que conviene fomentar –especialmente cuando fuera editorialmente exitoso- entre entes separados (sociedad vs naturaleza, fractura metabólica). Parte de esa trayectoria intentamos cubrir en trabajos previos (Dimitriu, 1997, 2001, 2005, 2008).

Neo-utilitarismo y lucha por el reparto de información

Buena parte del proyecto modernizador en A. Latina, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, se asentó en estrategias de “transferencia de tecnología”, “difusión” y predominio de un modelo de desarrollo, la “revolución verde” por ejemplo, con repercusiones en todas las escalas imaginables, humanas y geográficas. Si del Siglo XIX quedaban espacios pre-modernos o que no estuvieran sincronizados a circuitos globales de acumulación, éstos debían integrarse rápidamente y no pocas líneas de

⁷ Por ejemplo la nanotecnología. Ver al respecto el valioso aporte crítico del grupo ETC en http://www.etcgroup.org/es/los_problemas/nanotecnologia.

investigación –y políticas públicas- limitaban la crítica a *cómo* llevar a cabo esa tarea continental, es decir que en el mejor de los casos proponían hacerlo “a nuestro modo”. Pero no se cuestionaba el puerto final, el “destino desarrollista” de la nave, un destino que nunca se alcanza sino que se repite y reaparece de manera competitiva o, como preferirían los seguidores de Schumpeter, innovadora. El desarrollismo podía y puede tener cobertura retórica de izquierda, derecha, nacionalista o lo que fuera, o abundar en promesas de derrame, pero jamás poner en duda ese blanco deliberadamente móvil e inalcanzable: el crecimiento definido en términos cuantitativos y estadísticos a los que se pueden agregar, si fuera necesario, floridos condimentos locales.

La multiplicación de carreras de comunicación y una serie de instituciones como el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) creado en 1956, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) o el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas, INCAE⁸, en Costa Rica, demuestran el valor estratégico que el Norte le asigna al campo, por supuesto no siempre con el resultado esperado, en el Sur.

Para ingresar a este campo me remito entonces, en primer lugar, a las necesarias y periódicas revisiones críticas que se vienen realizando, especialmente las que se dan en el marco de ALAIC, y una red de investigadores que se consolida a partir de la declaración de Buenos Aires (2001), la creación de la Unión Latina de la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura, ULEPICC, la revista EPTIC (http://www.eptic.com.br/eptic_es/interna.php?c=164) y un número todavía modesto de cátedras y facultades que tienen cátedras de economía política de la comunicación. Es allí donde se entiende que la investigación en AL tiene orígenes y objetivos diversos: la comunicación como instrumento del desarrollo (occidental), el logro de consenso social, la articulación descentralizada del trabajo y una división internacional (e intra-nacional) de tareas que, aun con lenguaje actualizado, hereda o recompone relaciones coloniales de poder. A ese linaje –a veces funcional al poder, otras abiertamente crítico como es el caso de la economía política- pertenece el difusionismo y la CEPAL (Bolaño, en Bolaño y Mastrini 2005: 24 y 25), las primeras escuelas de periodismo, literatura y posteriormente la crítica dependientista (que retoma Dallas Smythe, 1981, en Canadá), la del imperialismo cultural, estudios de ideología, etc.

Los frecuentes balances sobre el Informe McBride y los debates asociados, incluyendo en esa categoría a la llamada “Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información”, permiten identificar por lo menos dos tendencias –muchas veces entremezcladas - desde el campo social: quienes con cierta ingenuidad promueven el acceso extendido a la tecnología y “la información” (creando así un precario paralelismo entre democracia y consumo, o un *digital gap* casi ludópata) y quienes exigen intervención social directa en las políticas públicas de comunicación y cultura. En ambos casos intervienen, sin embargo, condiciones estructurales e históricas insuficientemente consideradas. Lo complicado, es decir la mera descripción tecnocrática de acontecimientos, tan vinculada al conductismo, desenfoca la complejidad (totalidad), impide la clara visualización de las relaciones de poder o, peor aún, las alternativas. Y no me refiero a que el Titanic, después de un florido cuestionamiento a “la matriz energética”, siga adelante a toda máquina usando biocombustibles.

La fragmentación temática también limita la política a un tipo de “participación social” respondiendo a sondeos de opinión (la política como capital y valor de cambio efímero, apostable) o, por otro lado, a infinitas tareas de remediación sin interpelar al poder. La comunicación y la cultura tienen de esta manera escasa vinculación con los aspectos

⁸ El INCAE fue creado como parte de la Alianza para el progreso, hoy transformada en Responsabilidad Social Empresaria, entre otras. Ver http://es.wikipedia.org/wiki/INCAE_Business_School

más inquietantes de la economía, que no se desarrolla precisamente en las galerías de arte, pero que sigue siendo percibida como un sistema cerrado y por eso los economistas siguen usando nociones como “externalidades” o “impactos” (algo viene de afuera, por ejemplo del espacio), que serán apropiados para fenómenos naturales como meteoritos pero no para definir modelos de desarrollo que por ahora llamaré “integrados”. La producción y/o acumulación primaria ocurre lejos, tanto geográfica como material, administrativa y políticamente, y el aumento de la manufactura de tipo maquila, junto a las migraciones debidas a la degradación ambiental, el desempleo y la especulación sobre alimentos, genera interminables barriadas de desplazados, zonas sin estado (*stateless zones*, como los llama Sassen, 2007), sitios de innumerables conflictos y también de resistencia popular. Como respuesta, *los núcleos de poder usan esas nuevas barreras geográficas (cercamientos físicos) al tiempo que renuevan mecanismos de cooptación destinados a fragmentar el escenario político y ofrecer una colorida gama de artilugios que intentan sustituir el protagonismo social por recursos tecnocráticos o discursivo/mediáticos.*

Hablar de políticas públicas de comunicación, incluso de políticas nacionales, se ha transformado en un terreno más que resbaladizo- tanto a nivel teórico como práctico- no sólo a partir de las significativas reestructuraciones globales del capitalismo en las últimas décadas sino por un fenómeno asociado que nos interesa aquí, en el campo de las significaciones, que es el de la formación de una influyente y generosamente subsidiada suerte de “esfera privada” (para diferenciarla de la “esfera pública burguesa” habermasiana) que se caracteriza por escoltar de cerca a la ola privatizadora de la economía y los ajustes estructurales desde la década de los 80, aunque con raíces hegemónicas más lejanas en el tiempo. En algunos trabajos se lo llama, al parecer sin haber indagado en el origen de la expresión o en sus consecuencias ideológicas, “el tercer sector” (Galafassi y Dimitriu, 2007, Puche et al, 2011).

El Reporte Final de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe en San José de Costa Rica (UNESCO, 1976) es una de aquellas fuentes documentales que permite interpretar con más claridad las continuidades y quiebres relacionadas tanto a la creación de nuevos circuitos de acumulación vinculados a la comunicación (“información”, como obsesiva e inmediatamente “corregían” los enviados de entidades comerciales y estatales de países “proveedores”) como a las complejas conexiones entre cultura, economía y relaciones de poder. El lenguaje utilitarista, el apetito por el control de la producción en sus aspectos más lucrativos (las patentes, los *copy rights*, los royalties, los derechos de emisión, la desregulación y la desgravación impositiva para la distribución y la comercialización privatizada de productos culturales, la educación y la investigación) se mezcla y confunde con las recetas caseras, los deseos de imagen positiva en los medios (la queja servil al estilo de “*no queremos aparecer en la TV europea sólo cuando hay catástrofes o guerras*”), el “acceso la información” y una exigencia democratizadora que, de un lado era entendida como la extensión universal de derechos ciudadanos prometidos por la modernidad y, en otro campo, como libre comercio. En muchos sentidos, y aunque en aquel momento no fuera comprendido en toda su dimensión, ese tipo de foros anticipaba las tendencias y ejes estratégicos que caracterizan a los llamados “acuerdos” multilaterales de inversiones de la ola neoliberal explícita de los 90, suscripta por los gobiernos posteriores, y comercio de servicios (OMC, GATS/AGCS, APEC, Banco Mundial entre otros).

Es que no hay una sino muchas políticas de comunicación, estatales, privadas, grupales, sectoriales, explícitas o implícitas, sujetas a control social o alejados de éste, que se entrelazan y colisionan de manera mucho más compleja que aquella franja

visible, pero cada vez menor en los hechos, que pretende capturar (“policializar”) la estructura jurídica tradicional con definiciones técnicas sobre derechos de comunicación o de información, reglamentar la propiedad de los medios, circuitos, licencias y tarifas para telecomunicaciones y servicios asociados, producción audiovisual o el acceso y uso del espectro de frecuencias e infraestructura de telecomunicaciones. Por el otro lado se desarrolla una vida social activa utilizando medios simples (agencias y medios alternativos de bajo presupuesto), complejos o mixtos (*Linux, Open Source, Creative Commons*) que son relevantes pero no garantizan, *per se* o con fe en la tecnología, la transformación de las relaciones sociales.

¿Dónde quedan los ideales de liberación, de modelos propios de desarrollo, de derechos sociales, económicos y culturales, de abundancia socialmente repartida en vez de riqueza concentrada, de conocimientos como bienes sociales comunes en vez de mercancías, por mencionar algunos de los objetivos de una comunicación democrática?

Tecnocracia extractivista con pan (de soja transgénica) y circo

Claramente ausente del entramado comercial estuvo el debate acerca de la compatibilidad entre el desarrollismo y objetivos humanos asociados a la sustentabilidad ecológica y la creatividad social extendida (no “empleos”) en armonía con la naturaleza. Este monumental descuido llegó a sus límites mucho antes de que se publiquen las evidencias de la crisis ambiental y sus consecuencias asociadas, desde Arrhenius sobre el cambio climático en 1896 hasta el tantas veces citado Meadows Report – *Los límites al crecimiento* de 1972, pasando por advertencias tan dispares como las de Gandhi, Ivan Illich, el *Mensaje Ambiental a los Pueblos y Gobiernos del Mundo* de Perón, en 1972, Rodolfo Kusch o el *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano*, de Amílcar Herrera y otros (1976), lo que de ninguna manera responde a pronósticos e interpretaciones comparables acerca de las dimensiones de la catástrofe, las causas y los caminos para resolverla. Tampoco significa, para complicar las cosas aun más, que la “cooperación” transversal en el Estado (o de éste con las grandes corporaciones), los bloques comerciales y “acuerdos” bi- o multilaterales entre “países” como NAFTA, ALCA, APEC, Mercosur, UNASUR. y el trabajo trans- o interdisciplinario en el sistema de ciencia y técnica supere el problema porque la pretendida armonía de múltiples “actores sociales” (*stakeholders*, es decir accionistas y/o, una vez más, apostadores) supone la preexistencia de una neutralidad valorativa que no es cuestionada.

El punto es que las llamadas “políticas de comunicación” no son una excepción a este contexto de recortes interesados y condiciones *sino un componente sistémico*. Esos intentos de políticas públicas de comunicación generaron una desproporcionada o fingida paranoia, entre otros, en los representantes de Inglaterra y los EEUU (para una historia reflexiva acerca de esto ver por ejemplo Mastrini y De Charras, 2005 o AAVV, 2005).

Queda pendiente, sin embargo, el análisis de varios aspectos que continúan vigentes, pues aquel teatral retiro de la mesa de negociaciones de UNESCO protagonizado por los EEUU e Inglaterra de ninguna manera significó el abandono de los objetivos e intereses en juego sino la aplicación de un transformado Plan B cuidadosamente preparado para intervenir “neutralmente” (usando tecnología y dinero “neutrales”) en todos los ámbitos imaginables, que comenzó con la creación del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (IPDC/PIDC) pero tiene ramificaciones que llegan hasta la Unión Internacional de las Telecomunicaciones y La

Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI)⁹, pasando por deliberadamente estratosféricos “convenios” comerciales como el GATS (en castellano Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, AGCS) entre muchos otros de carácter privado o público, en la educación, las artes, el sistema judicial, la agenda de investigación y los medios de comunicación.

La importancia asignada a múltiples determinantes económicos tuvo, como dicho, una trayectoria discontinua en la investigación latinoamericana de la comunicación. Por sus orígenes literarios y las vinculaciones con las luchas sociales en las ciudades, asociada a la prensa obrera o la literatura popular de fines del siglo XIX en adelante o, en menor grado, con el sistema de extensión rural, el difusionismo y la llamada “transferencia de tecnología” (el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA, por ejemplo), las prioridades provienen de un contexto en el que investigar los circuitos del poder implicaba riesgos personales y tenía sus propias determinaciones. En ese contexto de inestabilidad, des-financiación, disrupciones y exilio es comprensible la actuación de una variada gama de agencias y fundaciones, con mayor o menor grado de independencia o intervención en los temas, estilos y prioridades de los investigadores. Después de la Segunda Guerra Mundial, solo por mencionar algunas, agencias y organizaciones como la Sociedad Interamericana de Prensa, la Asoc. Iberoamericana de Radiodifusión, el IICA, las fundaciones Ford, Rockefeller, Kellogs, Fullbright, Ebert, Naumann, Adenauer (que todavía financia a la Fed. Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS), el centro canadiense para el desarrollo y la investigación IDRC o la versión más explícitamente empresaria, CIDA, las iglesias - especialmente la católica y la protestante WACC- con una diversidad de programas que van desde grupos de base hasta estructuras ultra conservadoras como el Opus Dei, demuestran la ubicación estratégica asignada a la comunicación, y no solo a la teoría sino a la formación en este campo y a la producción audiovisual de la región.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, las Políticas Nacionales de Comunicación suponían y tardíamente presuponen (Dimitriu, 2008):

1. Que existe homogeneidad en las relaciones de poder, social y geográficamente hablando, al interior de los países y que el estado es una estructura neutral y omnipresente. El esquema keynesiano, o la “adaptación post-dictaduras” a las reglas dominantes, ha sido interpretado como una oportunidad para la expansión de la “esfera privada” sobre la política y la comunicación, transformando a la sociedad y las relaciones entre personas –incluyendo el arte, la educación, la salud y todo lo integrable- en un juego de poder.
2. Con notables excepciones, los estudios de comunicación tienden a ser media-céntricos (es decir un casillero más dentro del organigrama del estado moderno, desconectado del resto, típico de la investigación administrativa, como la llamaba el mismo Lazarsfeld), focalizados en la vida urbana y tendencialmente esencialistas en el sentido de referirse principalmente a su propio nicho epistemológico (ver Mosco, 1996: 33, 70, 161 y 239), con poca atención a la cuestión espacial (desarrollo desigual, saqueo de bienes comunes, creación de zonas de sacrificio y de privilegio).
3. El difusionismo renovado (transferencia de tecnología, Tecnópolis, éxodo rural, automatización del extractivismo) asociado a distracciones urbanas. La relevancia de los estudios sobre jerarquías espaciales se refiere, entre otros, a cómo es designada, o percibida, la naturaleza, y las relaciones de la sociedad con

⁹ CMSI, www.cmsi.colnodo.apc.org. Ver también Mastrini y De Charras, 2005.

- ésta. Con el proceso de urbanización surgen nuevas e innumerables formas de alienación y una vasta estructura de recompensa sensorial (Dimitriu, 2001, 2007, 2008) que la industria cultural con gusto ofrece porque se vende bien.
4. La esperanza inicial (por ejemplo Declaración de San José de Costa Rica, UNESCO, 1976) de que la democratización propuesta *por expertos* periféricos, ONGs de corporaciones o subordinados a gobiernos, que a su vez responden a corporaciones, es posible y deseable
 5. Que en los marcos regulatorios sobre comunicación los gobiernos reserven en su proyecto apenas lo necesario para mantenerse a flote en las riñas “políticas” cotidianas que, aparte de buenas intenciones y bellas frases, implica: a) medios públicos dedicados a las franjas menos rentables del mercado mediático y/o a sostener la imagen gubernamental, b) el florecimiento de corporaciones mediáticas generosamente subsidiadas con bienes comunes (por ej. frecuencias) y muchas otras formas de garantizar ganancias y acceso a audiencias, incluyendo cesiones estratégicas en las telecomunicaciones, tarifas y tecnologías, y c) asignándole a la sociedad civil, que la ingeniería social corporativa llama –no es casualidad- “tercer sector”, un 33% de frecuencias (como es de suponer, de corto alcance) compuesto por medios “comunitarios” deliberadamente situados por debajo de la línea de flotación para restringir su margen de maniobra, dependientes por lo tanto del clientelismo de la “esfera privada” o del estado. La propiedad privada de las telefónicas y otros servicios, a cargo de empresas transnacionales, o la recuperación de las tarifas, suelen quedar –como ocurrió en la publicitada ley de medios en la Argentina- fuera del debate.
 6. Promesas de un derrame (*trickle down*) que nunca se puede concretar. Una política social debería partir de las condiciones de vida y trabajo de quienes más sufren, de los excluidos y quienes se ven forzados a migrar. Vale advertir nuevamente que la idea del mero “reparto” de lo que “se” produce, así sea propuesto por sindicatos progresistas o líderes rurales acomodados en puestos públicos, implica legitimar (por omisión o complicidad) qué y para qué se produce, sea manteca o cañones, educación e investigación privatizada, kilométricas distracciones mediáticas, soja transgénica, eucaliptos, pinos o agro-combustibles para satisfacer los caprichos demandantes de grandes nodos de consumo en el Norte o en el Sur, etc.

Hay por lo menos dos necesarias dimensiones más –íntimamente ligadas entre sí- que deberían ser integradas para avanzar en esta tarea interpretativa acerca de las ramificaciones digamos “social-ecológicas” de la privatización del conocimiento y la cultura o, para decirlo de otro modo, la nueva división de tareas entre centros y periferias:

- la primera es la de la estructura institucionalizada a través de leyes, normas y marcos regulatorios, que hasta hace dos décadas todavía eran llamados *políticas* culturales y de comunicación, es decir formas que suponían algún –eclectico o no- tipo de debate internacional. A partir del predominio neoliberal la palabra *política* fue desapareciendo de los textos internacionales y la participación fue entendida o bien como aquello que deciden –en circuitos cada vez más herméticos y en condiciones que se prestaron y prestan a insondables abusos y consecuencias- los “delegados” de los países o, en la sociedad civil, lo que es permitido en espacios convenientemente cercados (valga el paralelismo a nuevas formas de cercamientos) y el intento masivo de privatizar y fragmentar la política y toda causa social. *Policy*, como término cercano pero al fin totalmente

diferente a “política”, comenzó a ser sinónimo de decisiones basadas en consideraciones técnicas, de inversiones protegidas, de extensión de infraestructura en telecomunicaciones, siempre acompañada por el “libre flujo a la información” y de la capacidad de obtener retornos por derechos de autor. Esa estructura tecnocrática y cerrada, que otorga a un puñado de funcionarios (no pocas veces ubicados en la puerta giratoria que les permite estar un día en los directorios empresariales y al siguiente en puestos clave de gobierno) el poder discrecional de obrar en el nombre de todos los habitantes de un país.

- La segunda es que hablar de comunicación implica no sólo lo que es publicado sino también *lo que es ocultado*, lo que es subterráneo, indescifrable, desconocido, negado, distorsionado en su magnitud (el sufrimiento humano, los desastres ecológicos), descalificado o condenado a la invisibilidad (las culturas originarias, los movimientos sociales, los campesinos, los trabajadores rurales y sus familias, los opositores, sus argumentos, sus derechos). No es casual el título del libro “Gigante *invisible*” (Kneen 2005, resaltado nuestro), que expone las razones por las que la corporación transnacional Cargill *no* quiere que se conozcan sus cuentas, sus ganancias, sus estrategias, sus contactos e influencias en los gobiernos de la región. Si algunos aspectos deben necesariamente ser publicitados, otros deben ser desviados a vías muertas. Estratégico es que las condiciones ecológicas o sociales de producción y el destino de las ganancias *no sean transparentes*. Las políticas de la invisibilidad son deliberadas y tan importantes –sino más– que salir en las tapas de los diarios o en la televisión. Diferentes formas de ignorancia (cerrar escuelas o programas públicos extendidos geográficamente de educación rural y técnica) o la domesticación de los técnicos y científicos (por medio de canjes de deuda por educación, o convenios como el de Monsanto y los Consejos Nacionales de Investigaciones Científicas y Técnicas, entre otros¹⁰) también son formas de ocultamiento porque *eligen*–implícitamente o no– los objetivos y los métodos favorables a los intereses de esa empresa o sector, corriendo otros objetivos al costado.

El lenguaje experto, tanto como la saturación informativa (“*satura, satura...que nada queda*”, diría un Goebbels corporativo actual), también se erige como obstáculo al protagonismo social. Dicho de otra manera: las corporaciones, los estados donantes y las agencias internacionales de desarrollo que las sostienen (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, otros) intentan quedarse con la cabina de control, con las decisiones estratégicas, lo que no necesariamente se contradice –más bien se complementa– con cierto tipo limitado de “protagonismo” local/barrial y de “protesta” infantilizada o descalificada. Las empresas más prominentes de los agronegocios solían repartir soja (genéticamente modificada que bautizaron “solidaria”) a comedores barriales, un cóctel de beneficencia victoriana mezclado con publicidad (porque no pueden dar puntadas sin hilo), aunque llegado el caso entienden que es necesario ir más allá y subsidiar, junto a otras empresas, clubes de trueque locales, centros de “empoderamiento”[sic] de la mujer o cualquier otra causa de bellas resonancias “ambientales” o sociales, eligiendo cuidadosamente a quien financiar y para qué proyecto, generando así un simulacro de “protagonismo” y desarrollo “en serio” porque es “concreto”.

Las organizaciones populares, por el contrario, cuando integran políticamente lo local con el espacio mayor –es decir cuando su imaginario geográfico y social se torna

¹⁰ Una lista de beneficiarios de este tipo de política, que es ofrecida al público como compromiso de la universidad pública y del sistema de CyT con “la comunidad” puede encontrarse, además de Tecnópolis, en sitios como <http://www.innovat.org.ar/Convenios.html>

más amplio, como los movimientos campesinos o de trabajadores, las causas nacionales, etc. – pueden aspirar a combinaciones entre propiedad personal y comunitaria, a controlar el uso y acceso a la tierra, las semillas, el agua, la educación, la salud, los medios de producción, de comunicación y del comercio a escala nacional y continental. Pero nada garantiza que no se vean enredados en las tramas del dinero (el control a distancia) y la contaminación justificada por objetivos “superiores”.

Entender las políticas de la invisibilidad y la organización territorial (quien vive en qué lugar, cual es su base cultural, los principios para transformar la naturaleza, con cuales posibilidades de acceder a qué medios de producción, recursos y servicios) es necesario para completar un cuadro más preciso sobre las insospechadas ramificaciones de los agronegocios y otras actividades extractivas. Para ello hay que integrar varios polos al mismo tiempo. Lo opuesto a la invisibilidad es mucho más que presencia mediática o políticas de identidad: es autonomía, es protagonismo, es política nacional y continental, es producción y creatividad individual y colectiva, es conexión directa - no simplemente intelectual o como visita de fin de semana - con la naturaleza y comunidades organizadas desde la base y las regiones.

Referencias y bibliografía consultada

- AAVV Sobre economía política de la comunicación en A. Latina (de Bustos, J. C.M.; Getino, O.; Mastrini, G.; Becerra, M.; Sierra Caballero, J.; Segovia, A.I.; en: http://www.portalcomunicacion.com/esp/aab_txt_det.asp?id_tl_temes=2
- AAVV (2009) *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Coordinación de Szurmuk, M. y Mckee Irwin, R. México: Siglo XXI Editores e Instituto Mora.
- Antunes, R. (2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Buenos Aires: Taller de Estudios Laborales y Herramienta Ediciones.
- Arrighi, G (2007) *Adam Smith in Beijing: Lineages of the Twenty-First Century*, Verso.
- Babe, R. (1995) *Communication and the Transformation of Economics*, Westview, Boulder, Colorado.
- Barranquero, A. (2009) *Una comunidad académica “no tan imaginada”. Epistemología de frontera y percepción internacional del pensamiento crítico latinoamericano en comunicación popular y alternativa*, Actas del VII Congreso Internacional ULEPICC Políticas de cultura y comunicación: creatividad, diversidad y bienestar en la Sociedad de la Información p 339 – 392
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2006) *La economía política de la comunicación vista desde América Latina* Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação in Comunicação www.compos.com.br/e-compos December 2006 - 19/20
- Bellamy Foster, J. (2005): *Organizing Ecological Revolution*, en Monthly Review, Nueva York, Volumen 57, N° 5, 2005.
- Bolaño, C.; Mastrini, G.; Sierra Caballero F. (Eds.) (2005): *Economía Política, Comunicación y Conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires: La Crujía.
- Bolaño, C. (2006) *Tapando el agujero negro. Para una crítica de la economía política de la comunicación*. Cic, Cuadernos de Información y Comunicación, Volumen 011, Universidad Complutense, Madrid, pag. 47-56.

- Borras, S. y Franco, J. (2010) *Towards a Broader View of the Politics of Global Land Grab: Rethinking Land Issues, Reframing Resistance*, en: <http://ramshorn.ca/land-grabs>
- Busaniche, S. (Ed) *et al.* (2007) *Monopolios Artificiales sobre Bienes Intangibles*, Bs. Aires Fundación Vía Libre <http://www.vialibre.org.ar/mabi/#breve>
- Carta de Buenos Aires de Economía Política de la Comunicación (2001), en http://www2.eptic.com.br/ulepicc_internacional/interna.php?c=35
- Clement, W. (Ed. 1996) *Understanding Canada: Building on the New Canadian Political Economy*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- Deflem, Mathieu. 2003. "The Sociology of the Sociology of Money: Simmel and the Contemporary Battle of the Classics." *Journal of Classical Sociology* 3(1):67-96
- Dimitriu, A. (1987) *Nuevas Tecnologías, Comunicación y Soberanía ¿Hacia la privatización del conocimiento?*, en Revista "TELOS" No. 9, Fundesco, Madrid
- Dimitriu, A. (1997): *Cuando las cosas son llamadas por su precio: del periodismo de opinión a la información como valor de cambio* en *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo*, compilado por Entel, Alicia, colección "Estudios de Comunicación", Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Dimitriu, A. (2001) *Magallanes en bermudas Turismo, organización espacial y crisis*, Nueva Sociedad N° 171, Caracas, Venezuela, en http://www.nuso.org/upload/articulos/2938_1.pdf)
- Dimitriu, A. , Howard, P. y Reynolds, P. (2002): *Genes as Commodities, Science and Crisis Dossier sobre Organismos genéticamente modificados*, in *Theomai Journal* N° 5, 2002, <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero5/contenido5.htm>
- Dimitriu, A. (2005) *Cuando los saberes locales enfrentan al saqueo: "Acuerdos Multi (o Bi)laterales", privatización del conocimiento y compromiso intelectual*, in Galafassi y Dimitriu (Eds., 2005) *Sociedad y Desarrollo. Aportes para reiniciar un debate crítico*, Buenos Aires, Ediciones Extramuros - Theomai Libros - Nordan Comunidad, Montevideo
- Dimitriu, A. (2008) *Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como mercancía*, in *EPTIC Journal*, disponible en <http://www.eptic.com.br/revista11.htm>
- Dimitriu, A. (2008) *Comunicación, commodities y (neo) colonialismo en la era digital. Notas para integrar el legado de Innis y Scalabrini Ortiz* pp 19-40, en *Políticas de Comunicación. Repensando experiencias Argentino-Canadienses*, Damian Loreti y Susana Sel (comp.), Editorial Koyatun, Universidad de Buenos Aires y ASAEC.
- Dimitriu, A. (2008a) *Bulimia energética, agrocombustibles y territorio: La privatización de la política y las políticas del silencio*, en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/124/12401806.pdf>
- Escobar, A. (1995) *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Galafassi, G. & Dimitriu, A. (2007): *El Plan "B" de los Capitales Mineros. A propósito de las notas sobre "Inversiones mineras en Argentina" en Le Monde Diplomatique de mayo 2007* http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO15/Galafassi_Dimitriu_Plan_B.pdf
- Gargarella, R (2004) *Crítica de la Constitución*, Bs. Aires: Ed. Capital Intelectual.
- Grossberg, L. (2007): *Entre consenso y hegemonía. Notas sobre la forma hegemónica de la política moderna*, in <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2007/08/grossberg.pdf>

- Grupo de Reflexión Rural, documentos sobre acaparamiento de tierras y otros: <http://www.pararelmundo.com/temas/acaparamiento-tierras/>
- Harvey, (1976): *Labor, Capital and Class Struggle Around the Built Environment*, en *Politics and Society* 6:265-295.
- Harvey, D. (2004) *El Nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión*, Socialist Register.
- Harvey, D. (2007) *El neoliberalismo como destrucción creativa*, The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science, Traducido del inglés por Germán Leyens <http://es.scribd.com/doc/8913408/David-Harvey-El-neoliberalismo-como-destruccion-creativa>
- Herrera, A. et al (1976): *Catastrophe or new society? a Latin American world model*, Ottawa, Canada: International Development Research Centre, <http://rio20.net/wp-content/uploads/2012/04/Herrera-A-Catastrofe-o-Nueva-Sociedad-Modelo-Mundial-Latinoamericano.pdf>
- Holland, N. et al: (2008) *The RoundTable on Ir-Responsible Soy. Certifying Soy Expansion, GM Soy and Agrofuels A briefing on the impacts of the Round Table on Responsible Soy*, Corporate Europe Observatory, Grupo de Reflexión Rural and Rain Forest Action Network ASEED Europe, Base Investigaciones Sociales. <http://www.grr.org.ar/mesaredonda/BriefingRTRS.pdf>
- Katz , C. (2001) *Mito y realidad de la revolución informática*, en revista eptic on –line, oct.2001)
- Kneen, B. (2007) *Gigante Invisible*, Ottawa: GRAIN, y Bs. Aires: Grupo de Reflexión Rural.
- Kovel, Joel y Löwy, Michel: *An Ecosocialist Manifesto*, Publicado en *Capitalism Nature Socialism* vol. 13 (1) marzo 2002, <http://www.cnsjournal.org/mission.html>
- Lander, E. (2004), *La utopía del mercado total y el poder imperial*, en: *Revista Tareas*, Nro. 118, septiembre-diciembre. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, pp. 31-64, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar118/lander.rtf>
- Lohmann, L (2006) *Carbon trading. A critical conversation on climate change, privatization and power*, Development Dialogue N° 48, Dag Hammarskjöld Foundation, Uppsala y Corner House, Inglaterra. Disponible en http://www.dhf.uu.se/pdfiler/DD2006_48_carbon_trading/carbon_trading_web.pdf
- Löwy, M.: *Progreso destructivo: Marx, Engels y la ecología*, publicado en Harribey, J. M. y Löwy, M., editores (2003), *Capital contre nature*, PUF <http://www.fundanin.org/lowy5.htm>
- Marques de Melo, J. (2010) *Vanguardismo nordestino na configuração brasileira dos estudos de economia política da comunicação*, revista EPTIC volumen XII no 3 sept –dic 2010
- Martínez Alier, J. (1995) *De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular*, Montevideo, Nordan - Comunidad/Icaria.
- Martínez Alier, J. (2003) *Marxism, Social Metabolism, and Ecologically Unequal Exchange*, Lund University, World Systems Theory and the Environment, 19-22 Sept. 2003
- Melody, W., Salter, L., y Heyer, P. (1981) *Culture, Communicaton and Dependency. The Tradition of H..A. Innis*, Norwood: Ablex.
- Moore, J. (2011). *Transcending the metabolic rift: a theory of crisis in the capitalist world-ecology*. In *Journal of Peasant Studies*, 38 (1), 1-46.

- Mosco, Vincent (2009) *La economía política de la comunicación*. Barcelona: Bosch Comunicación.
- Mumford, L. (1966) *La ciudad en la historia*, Buenos Aires: Ed. Infinito.
- Muraro, H. (1987), *Invasión cultural, economía y comunicación*, Legasa, Buenos Aires
- Noble, David "Factorías de Diplomas Digitales", disponible en <http://firgoa.usc.es/drupal/node/24428#IV>
- O'Connor, J (1988), "*Capitalism, Nature, Socialism: A Theoretical Introduction*," CNS N° 1.
- Pasquali, A. (2005) conferencia presentada en el III Congreso Panamericano de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires, 12 - 16 de julio de 2005.
- Pavlic B. & Hamelink, C. J. (1985) *The New International Economic Order: Links between Economics and Communications*, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization Paris, France, in <http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000657/065765eo.pdf>
- Pérez, A. J. (2010) *Rodolfo Kusch y su crítica a la razón occidental*, Mitológicas, vol. XXV, pp. 27-38, Centro Argentino de Etnología Americana Argentina, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/146/14615247002.pdf>
- Polanyi, K. (1992) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Puche, F., Aguilera Klink, F., Carpintero, O, Naredo, J.M., Riechmann, J. (2011) *Multinacionales y movimientos sociales: resistir al "lobby oculto"* <http://www.nomenmunay.com.ar/archivos/18074>
- Puche, F. (2009): Semillas, multinacionales y movimientos sociales, en http://www.ecoportel.net/Temas_Especiales/Biodiversidad/Semillas_multinacionales_y_movimientos_sociales
- Ross, E. B.(2002): *Malthusianism, Capitalist Agriculture, and the Fate of Peasants in the Making of the Modern World Food System*, in <http://igitur-archive.library.uu.nl/CERES/2005-0523-200436/malthusianism.pdf>
- Rönnner, Lucila Díaz (2010) *Los sistemas de protección de la propiedad intelectual en Argentina* <http://www.grr.org.ar/articulos/propiedadintelectual.pdf>.
- Ruiz Acosta Miguel A. (2010) *Correlación entre los precios del petróleo y los alimentos (2000-2010) La crisis agroalimentaria global y el nuevo ciclo de revueltas en la periferia mundial* http://www.estudiosecologistas.org/docs/Crisis_agroalimentaria_global_y_revueltas_en_la_periferia_mundial.pdf
- Sassen, S. (2007) *A sociology of globalization*, NY: Norton.
- Sierra Caballero, F. (2009) *Economía política de la comunicación y teoría crítica. Apuntes y tendencias*, I/I/C - Revista Científica de Información y Comunicación numero 6, pp-149-171
- Smythe, D. (1981): *Dependency Road: Communications, Capitalism, Consciousness and Canada*, Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Co.
- Via Campesina (2010) *It's Time to Outlaw Land Grabbing, Not to Make It "Responsible"* http://viacampesina.org/en/index.php?option=com_content&view=article&id=1076:its-time-to-outlaw-land-grabbing-not-to-make-it-responsible&catid=23:agrarian-reform&Itemid=36
- Zallo, R. (1988) *Economía de la comunicación y la cultura*, Madrid: Akal.
- Zallo, R (2009) *Economía y políticas culturales y comunicativas para el cambio social: una revisión de paradigmas*, in *Revista Mexicana de Ciencias políticas y sociales* N° 206, México: UNAM.